

Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

La Arqueología Industrial tiene por objeto el estudio de la cultura material, es decir, de los aspectos materiales de las actividades ligadas a la producción, distribución y consumo de los bienes, y las condiciones de estas actividades en su devenir, y en las conexiones con el proceso histórico.

Andrea Carandini

De las varias definiciones –llamémoslas clásicas-, de Arqueología Industrial, la del arqueólogo italiano Andrea Carandini podría considerarse una de las más ambiciosas, pues señala como, más allá de las actividades estrictamente productivas, el fin último de la disciplina pasa por relacionarlas con el proceso histórico. Por su parte, Kenneth Hudson¹ señala la existencia de varios niveles en el conocimiento del pasado industrial, siendo uno de ellos el acceso a la mentalidad, a las condiciones de vida y forma de vivir y estar de los diferentes protagonistas del desarrollo industrial².

De acuerdo con esta línea de investigación, los arqueólogos industriales han fijado su atención en las viviendas obreras y el diseño de sus espacios interiores, en la fastuosidad conscientemente buscada de las mansiones burguesas, y en el urbanismo del periodo industrial en sus diferentes modalidades. Este trabajo se enmarca en esta línea, pero con la novedad de optar por el espacio dedicado a la muerte en lugar de a la vida, un lugar –los cementerios-, frecuentemente relegados por inconsistentes prejuicios pero, a los que –especialmente la burguesía industrial y comercial-, prestó una gran atención, consciente de que eran el escenario destinado a perpetuar la imagen de los personajes cuando estos hubiesen fallecido.

Por otro lado partimos de una segunda premisa, y es que no todos los cementerios son iguales. De la misma forma que una vivienda o una ciudad refleja las condiciones de vida, gustos y mentalidades de sus habitantes, también en un cementerio podemos realizar una lectura histórica y antro-

pológica de los ciudadanos. Sus circunstancias económicas, y por ende, el desarrollo industrial, también tiene su proyección en los cementerios. Como ejemplos muy claros podemos mencionar el cementerio del campamento minero de Chuquicamata, en el desierto de Atacama de Chile, un lugar de inhóspita climatología cuya razón de ser estriba, exclusivamente, en constituir la reserva de mineral de cobre más rica de todo el mundo³. El metal cuprífero está presente en el cementerio en forma de lápidas, marcos de nichos, adornos y mausoleos.

Otro ejemplo destacable es el del cementerio de Limoges en Francia, ciudad famosa por la calidad de su producción de porcelana, presente también en numerosas lápidas funerarias que constituyen hoy preciadas obras de arte por su finísimo diseño e interesante iconografía⁴. Más cercano en la distancia, pero perfectamente asimilable a los casos anteriores, es el del cementerio de Teruel, donde destaca la producción de cerámica vidriada desde los inicios de la época moderna y donde perduró la técnica de la loza dorada, cuya fórmula heredó del periodo nazarí. En el cementerio las lápidas más antiguas y tradicionales están elaboradas en terracota vidriada⁵.

Los casos expuestos sirven para demostrar como un cementerio resulta determinado por la tradición productiva y las actividades económicas de la ciudad a la que presta servicio y puede, por tanto, legitimarnos para abordar el estudio del cementerio de San Miguel de Málaga desde esta misma perspectiva.

El cementerio de San Miguel de Málaga y sus inicios

Aunque la Real Cédula de Carlos III de 3 de abril de 1787 prohibía continuar inhumando en el interior de las iglesias por motivos sanitarios, la fuerza de la costumbre y la cortedad de medios económicos de los municipios demoró durante décadas la creación de cementerios generales fuera de poblado, tal y como ordenaba la mencionada norma. En Málaga se simultaneó el uso de varios cementerios provisionales, y entre ellos, con motivo de la epidemia de vómito negro que afectó a la ciudad en 1804, el denominado Haza

1. Kenneth Hudson (1916, +1999) es considerado como el creador del concepto de Arqueología Industrial. Sus primeros trabajos sobre el tema fueron *Industrial Archaeology: An Introduction* (1963) e *Industrial Archaeology of Southern England* (1965).

Vid. http://en.wikipedia.org/wiki/Kenneth_Hudson (consulta 20 de octubre de 2012)

2. 1º Condiciones de trabajo y actitudes 2º Innovaciones tecnológicas y métodos de trabajo 3º Técnicas y metodología 4º Reconstrucción del contexto físico y las condiciones de vida de las familias 5º Mentalidad. Vid. ARACIL, R., “La investigación en Arqueología Industrial”, *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*, Bilbao, Dptº. de Cultura del Gobierno Vasco, 1984, pág. 23. Citado por AGUILAR CIVERA, I., *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*, Valencia, Museo de Etnología y Diputación, 1998, pág. 47

3. Debido a los altos índices de contaminación, el poblado fue abandonado en 2007 y todos los habitantes y servicios fueron trasladados a la localidad de Calama, situada a 15 kms. de distancia.

4. La prestigiosa obra de historia del arte de Franco Mº. Ricci, cuya orientación editorial busca la difusión y puesta en valor de piezas y colecciones escondidas o desconocidas, dedica a estas lápidas un capítulo en el vol. VIII. *Siglo XIX tomo I*, redactado por el prestigioso historiador de las mentalidades Michael Vovelle.

5. Las más valiosas e interesantes, que aúnan texto e iconografía, fueron trasladadas al Museo Provincial de Teruel, de cuyos fondos forman parte y de las que se expone una cuidada selección.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

del Capitán, que no pasaba de constituir una fosa común sin ningún tipo de vigilancia ni cerramiento. Superada la epidemia se continuó enterrando en este lugar en 1805, y elegido ya como cementerio general y único, no mejoró sus condiciones materiales hasta 1821. Este año se prohibió a las cofradías y hermandades -que funcionaban como mutualidades de entierro- continuar inhumando en sus capillas de las iglesias, y ante la necesidad de mantener el servicio funerario a sus cofrades comenzaron a construir hileras de nichos que fueron delimitando el espacio rectangular del actual patio 1º, proceso que concluyó en 1829.

La siguiente mejora tuvo lugar en 1837, cuando se bendijo la capilla dedicada a Santa Isabel de Hungría, que había sido proyectada por el arquitecto municipal Rafael Mitjana. El espacio circundante se destinaba a enterramientos en fosa, dando como resultado un aspecto desordenado y carente del debido decoro, imagen que ha quedado plasmada en una litografía que publicó la revista *El Guadalhorce*⁶.

Adaptación a la nueva situación socio-económica

La economía malagueña se sustentó en el comercio de su puerto, desde el que se exportaba, sobre todo, vino, aceite, cítricos y frutos secos. Aunque algunos extranjeros llegaron con anterioridad, la liberación del comercio con las colonias a partir de 1765 reactivó notablemente la actividad portuaria y comercial, y un número estimable de familias foráneas se fueron estableciendo en la ciudad, a la que tomaron como base de sus negocios, y la posterior acumulación de capital fue uno de los factores que posibilitó un notable desarrollo industrial. Expertos como Jordi Nadal reconocieron que hacia la mediación del siglo XIX Málaga era ya la segunda ciudad industrial del país, inmediatamente detrás de Barcelona. Pero esta conclusión se obtuvo analizando exclusivamente el total de la contribución, pues en determinados sectores económicos, como el textil, el siderúrgico o el azucarero, Málaga llegó a estar en la vanguardia tecnológica y productiva⁷.

En contraste con la imagen de prosperidad que la ciudad se esforzaba en proyectar, el ya único y definitivo cementerio no estaba a la altura de las exi-

gencias. Un informe del arquitecto municipal, Rafael Mitjana, señalaba que se hallaba saturado de enterramientos en fosa y que presentaba un aspecto desordenado y un tanto lúgubre. Por otro lado, la construcción, junto a la capilla, de un mausoleo monumental dedicado a la memoria del filántropo Salvador Barroso en 1844, parece que impulsó una idea acerca de la que podría ser la nueva imagen del camposanto.

Siguiendo la iniciativa del también benefactor malagueño José Marín García, Mitjana concibió el proyecto de reordenar el hasta entonces único patio del cementerio imprimiéndole un trazado regular de inspiración neoclásica, parcelando su interior para vender terreno a las clases pudientes para que construyesen mausoleos monumentales, e invertir el dinero recaudado en la adquisición de un terreno a espaldas del cementerio que sirviese para su ampliación.

La actuación fue concebida con una mentalidad capitalista. El cementerio fue dignificado y monumentalizado (se construyó ante la portada la fuente del *Tempus Fugit* (1849), se redactó e imprimió un *Reglamento* que contemplaba la existencia de guarda, jardinero y capellán, mientras que los espacios libres entre las manzanas edificables se destinaban a jardines. Mitjana -quien era propietario de una fábrica de litografías-, delineó el plano y realizó una tirada de 40 copias litografiadas que sirvieron como reclamo. Las parcelas derivadas de la nueva ordenación se vendieron a 100 reales la vara superficial en las consideradas como calles principales del cementerio, y a 80 las de las calles secundarias. Estas operaciones de marketing empresarial garantizó la demanda, y el dinero obtenido superó con creces los 3.000 rs. con los que se había presupuestado la compra del terreno necesario para la ampliación⁸.

La familia Heredia y su contribución al camposanto

El más destacado impulso al cambio de rumbo del cementerio de San Miguel fue consecuencia del fallecimiento del destacado industrial Manuel Agustín Heredia. Riojano procedente de Rabanera de Cameros, se afincó en Vélez-Málaga a la temprana edad de 15 años como aprendiz de comercio. Pronto tuvo su propia compañía y la habilidad necesaria para sortear el inconveniente del bloqueo comercial impuesto por la Guerra de Independencia. El dinero obtenido lo invirtió en la adquisición de una mina de

6. Vid. RODRÍGUEZ MARÍN, Fco.J., *La ciudad silenciada. Los cementerios de Málaga*, Prensa Malagueña, 2011, pp. 41-43

7. Entre las dos empresas siderúrgicas malagueñas, la de Manuel Agustín Heredia, y la de Juan Giró (ambas con factorías en Marbella y Málaga), cubrían en 1844 el 72,8% de la producción nacional. Durante las dos décadas siguientes mantuvieron su papel hegemónico. Vid. GARCÍA MONTORO, C., *La Málaga del siglo XIX* (vol. I), Prensa Malagueña, 2007, pág. 46

8. RODRÍGUEZ MARÍN, Fco.J., "Rafael Mitjana y Ardison, arquitecto malagueño (1795-1849)", *Baé-tica n.º 28 (I)*, Facultad de F.º y Letras, Málaga, 2007, pág. 137



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

grafito en Marbella, y ya independizado de sus socios, creó en la ribera del río Verde la ferrería La Concepción –1826-, donde se transformaba en hierro el mineral ferromagnético procedente de una mina descubierta en Ojén. La contratación del experto en siderurgia Francisco de Elorza fue fundamental para el gran paso tecnológico de cambiar los hornos bajos abastecidos por carbón vegetal por productores de arrabio, por hornos altos alimentados por carbón mineral, en los que se procedía al afinado.

En 1833 fundó la ferrería La Constancia en Málaga, más cercana al puerto a donde llegaba el carbón procedente de Inglaterra o el Norte de España, delimitando así las funciones de ambas ferrerías. Considerado como un prototipo de hombre emprendedor, adquirió una fundición de plomo en Adra, invirtió en las industrias química y azucarera, y entabló negocios con otros socios en sectores diversos, el inmobiliario incluido (sólo un 5% de su riqueza), a lo que se sumaba su flota de 18 buques con los que comerciaba con América. A su muerte el 14 de agosto de 1846 era considerado el hombre de negocios más rico de España y el ejemplo más claro de hombre emprendedor dotado de la habilidad e inteligencia necesarias para adaptarse a las necesidades cambiantes y saber administrar los riesgos⁹.

Desde su domicilio en la Alameda, el cortejo fúnebre, acompañado por miles de obreros, partió rumbo a la iglesia de San Agustín para la celebración de las exequias, pues en esta iglesia radicaba la hermandad de la Virgen de Valvanera, patrona de La Rioja, a quien los comerciantes castellanos afincados en Málaga habían erigido una hermandad¹⁰. Hasta unas décadas antes los miembros más destacados de la sociedad malagueña eran enterrados en la cripta de esta iglesia, lo cual no era ya posible por las disposiciones legales. El cuerpo de Heredia fue inhumado en una fosa provisional del cementerio de San Miguel (parcela 818 Pº rr. 100, una definición imprecisa cuya ubicación exacta no ha podido identificarse)¹¹, pues la construcción de un mausoleo monumental a la altura de tan egregia persona ya estaba en marcha.

Efectivamente, desde 1845, fecha en la que Heredia fue condecorado con la Orden de Carlos III y nombrado senador del Reino, ya estaba adquirida la

parcela para la construcción funeraria, situada a espaldas de la capilla. Tras la muerte de Heredia, su viuda, Isabel Livermore de Heredia primero, y tras su fallecimiento en 1849 sus dos hijos, Manuel y Tomás, se hicieron cargo de la construcción, cuyo proyecto fue realizado en el extranjero y adaptado y dirigida su construcción por el arquitecto Cirilo Salinas. Los descendientes de Heredia no recurrieron a una simple adquisición como harían el resto de las familias, sino que firmaron con el Ayuntamiento un acuerdo mediante el cual el municipio cedió terreno y agua para el jardín que circundaría el mausoleo, y la familia Heredia se haría cargo de la restauración de la capilla, cuyo presupuesto elaboró el arquitecto Rafael Mitjana. También incluía el acuerdo una cláusula mandando que cada 6 de diciembre, aniversario de la muerte de Isabel Livermore¹², se dijese una misa en la capilla, costumbre heredada del Antiguo Régimen. El mausoleo fue inaugurado en 1852.

Es evidente que la configuración morfológica del mausoleo Heredia difiere notablemente del resto de las construcciones funerarias del camposanto, adquiriendo un buscado protagonismo realizado al unirse al espacio sagrado de la capilla, con la que mantiene una unión física con el presbiterio mediante una cancela de hierro. Por otro lado, la capilla, desde el punto de vista urbanístico ya se hallaba previamente en el eje axial del cementerio, por lo que el mausoleo se apropia de parte de la carga simbólica que corresponde a ésta como centrun, pues su planta centralizada circular, espacio cupulado y forma exterior octogonal (símbolo de la regeneración tras la muerte) así lo confirman.

La arquitectura viene en refuerzo de esta preeminencia, pues el panteón adopta la forma de templo clásico, tetrástilo de orden dórico y pseudopepripé, cuyas columnas son de hierro fundido. La verja que delimita la parcela en la que se emplaza la construcción, es de la misma factura y sus balaustres adoptan la forma de antorchas encendidas (símbolo de la vida). El tímpano acoge una representación escultórica del *Juicio Final* y una escalera doble dispuesta al pie de una fuente desciende hasta la cripta, situada a un nivel inferior, donde se ubican los nichos destinados a la familia descendiente del matrimonio Heredia-Livermore, situándose arriba el sepulcro del matrimonio, en un espacio igualmente cupulado y encasetonado que mantiene comunicación física con la cripta mediante un óculo protegido por una celosía de hierro. Las pechinas lucen motivos alegóricos a las empresas de Heredia y el carácter funerario de este espacio: una rueda de ferrería, el

9. GARCÍA MONTORO, A., “Manuel Agustín Heredia (1786-1846)”, en VV.AA. (PAREJO BARRANCO, A. coord), *Grandes Empresarios Andaluces*, Madrid, Lid, 2011, pp. 58-62

10. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., “Instituciones religiosas desaparecidas de la Málaga barroca: la Hermandad de Valvanera y el Convento de San Agustín”, *Via Crucis* n.º. IX, Museo Diocesano de Arte Sacro, Málaga, 1991

11. ORDÓÑEZ VERGARA, J., “La ciudad como escenario de la muerte en el siglo XIX: Las honras fúnebres de M.A. Heredia en Málaga”, *Baética* n.º. 15, Facultad de F.ª y Letras, Málaga, 1993, pág. 27

12. (A)rchivo (M)unicipal de (M)álaga, legajo 1379 exp. 25



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

caduceo de Mercurio (comercio), reloj de arena alado (fugacidad del tiempo) y lequitos con amapolas (vasija funeraria y flor muy efímera)¹³.

Este lugar acoge el monumento sepulcral de Heredia y su esposa, con composición piramidal integrada por basamento escalonado de mármol gris, pedestal marmóreo con alcorelieves alegóricos a la Industria, las Artes, el Comercio y la Fortuna, y coronado por un ángel orante. Sobre la autoría de esta obra una guía local señala su ejecución en 1848 por parte de un escultor al que denomina Paulino¹⁴. Sin embargo, las aportaciones de la investigadora italiana Annarita Caputo aportan el documento de encargo de Manuel Agustín Heredia hijo al taller del escultor neoclásico Lorenzo Bartolini (1777-1850), aunque hasta el momento rechaza su autoría directa por razones estilísticas aunque confirma el seguimiento de los modelos de este escultor.

La comprensión del mensaje emitido por este monumento exige del análisis simultáneo de otro monumento paralelo destinado igualmente a ensalzar la figura de Heredia y sus logros. El monumento fue realizado hacia 1850 –posterior, por tanto, a su muerte-, por el escultor José de Vilchez, fundido en hierro en La Constancia y ubicado en los jardines de acceso a la misma para que sirviese de ejemplo a todos. A comienzos del siglo XX fue trasladado y actualmente se emplaza en la avenida de M.A. Heredia y mirando hacia el puerto de donde provino la riqueza inicial del procer. Al personaje se le representa en posición sedente y envuelto en su capa, resaltando, vía recurso a la Antigüedad, el carácter senatorial que había adquirido poco antes de su muerte. Las cartelas que circundan el basamento son alegorías del comercio, la industria y de las Bellas Artes mediante dioses paganos. En la trasera Thanatos, dios de la muerte, apaga la llama de la vida, mientras que en el frontal, la alegoría de las Artes, sentada sobre un capitel jónico, porta un pergamino con una frase de Cicerón alusiva a su memoria¹⁵.

En el mausoleo Heredia se concentra la colección más completa de objetos metálicos férreos elaborados en la fundición La Constancia que se ha conservado hasta nuestros días. Las columnas dóricas del exterior son de hierro fundido, cuyo molde fue el mismo que se empleó para la elaboración de las columnas del Pasaje de Heredia, operación urbanística promovida

por Heredia tras adquirir en 1835 el solar que habían ocupado la vieja cárcel pública y la capilla de Santa Lucía. Los elementos decorativos situados en los intercolumnios –antorchas invertidas con guirnalda-, son también de hierro.

La cripta constituye un espacio reducido, cuyas paredes ocupan nichos y que aparece presidido por una mesa de altar igualmente de material férreo, decorada con alcorelieves de ángeles lampadarios, coronas y ramos de ciprés y un anagrama mariano, y que sustenta una cruz –cuyo diseño se basa en serpientes entrelazadas y hojas de hiedra) y dos esculturas de ángeles orantes, también de hierro. Este conjunto, por su ubicación, es prácticamente desconocido por los ciudadanos y merecerían una restauración que frene los iniciales síntomas de oxidación, comprensibles dados el índice de humedad al que están expuestos y el tiempo transcurrido.

Igualmente es de hierro la gran cartela que se situó sobre la portada de ingreso a la capilla y en la que se da cuenta del mecenazgo de la familia Heredia sobre su restauración. De forma rectangular, presenta un perfil exterior mixtilíneo determinado por las volutas y hojarascas que la circundan, mientras que el texto se encuentra en latín. Aunque con diferencias estilísticas, esta pieza debe ponerse en relación con las cartelas del monumento a Torrijos en la plaza de la Merced de Málaga –acogiendo los nombres de quienes fueron fusilados junto al general constitucionalista-, anterior en fecha (fue inaugurado en 1842), y que debieron realizarse igualmente en la misma ferrería La Constancia, donde también se encargó en 1859 la verja que lo circunda, diseñada por Ricardo Heredia¹⁶. La restauración que se acometió en el monumento hace unos años confirma la excelente calidad del material férreo y su resistencia a la corrosión, cualidad que comparte con los de este mausoleo.

Mas allá de la materialidad de la arquitectura y sus elementos parlantes y decorativos, el conjunto de lápidas del interior, la cripta, y las más recientes dispuestas en el jardín perimetral, constituyen también un valioso corpus documental para articular la genealogía de la familia Heredia, pues aquí están inhumados su hija Amalia Heredia Livermore y su esposo, Jorge Loring Oyarzabal, éste último creador de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces en 1877; Tomás Heredia y Livermore; Rafael Benjumea Burín, conde de Guadalhorce; Ricardo Heredia y Livermore, conde de Benahavís... y otros

13. CAMACHO MARTÍNEZ, R., “El Panteón de los Heredia en el cementerio de San Miguel de Málaga”, *Boletín de la Asociación de Amigos del Cementerio de San Miguel*, 1999, pp. 11-17

14. VILA, B., *Guía de Málaga para 1861*, pág. 218

15. SÁNCHEZ LÓPEZ, J.A., *La voz de las estatuas. Escultura, arte público y paisajes urbanos de Málaga*, UMA, 2005, pp. 141-147

16. RODRÍGUEZ MARÍN, Fco.J., *Eclecticismo e historicismo en la arquitectura malagueña*, Memoria de Licenciatura inédita, UMA, 1986, pág. 225



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

que forman parte de la Málaga burguesa de los siglos XIX y XX. No obstante, resulta imposible pasar por alto un detalle que nos mueve a la reflexión, y es el deterioro y sensación de dejadez de este destacado monumento funerario, resultado de la ramificación de una estirpe que fue la más poderosa de la España del siglo XIX y que hoy ha perdido ya todo su esplendor.

El contrapunto industrial: el mausoleo Larios

Con una fórmula arquitectónica radicalmente diferente, el segundo edificio funerario que más llama la atención en el cementerio de San Miguel es el de la familia Larios, situado en el lateral izquierdo de la calle principal del camposanto (de la Concepción) y a escasas docenas de metros del conjunto capilla-mausoleo de Heredia.

La familia Larios es oriunda de Laguna de Cameros (Logroño), y padre y sus cuatro hijos se establecen en Gibraltar y Málaga con sendas compañías dedicadas al comercio, finalmente unificadas en Málaga bajo la dirección de Martín Larios y Herreros (1789, +1873). Las primeras décadas del siglo XIX fueron de acumulación de capital, lo que permitió que en 1846, asociándose a Manuel Agustín Heredia, fundase la Industria Malagueña, empresa textil dedicada a la transformación y manufactura del algodón. El uso de máquinas selfactinas, máquina de vapor e iluminación a gas la convirtieron en la más moderna del país y segunda en volumen de producción, tras La España Industrial de Barcelona. En 1857 Carlos Larios fundó otra textil, La Aurora, pero pronto el apellido Larios fue líder en el sector del azúcar de caña, los alcoholes y otros muchos negocios industriales, mercantiles e inmobiliarios¹⁷.

Martín Larios, nombrado marqués y senador, exilado en París tras la revolución de 1868, falleció en 1873 y fue inhumado en la cripta del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, que él mismo había fundado. Su hijo primogénito, Manuel Domingo Larios, heredó el marquesado y la dirección de los negocios familiares, pero fue su decidido apoyo a la apertura de la calle que lleva su nombre lo que le valió que tras su muerte, Málaga le erigiese un monumento concebido en tono laudatorio.

Cuando en 1877 se construyó el mausoleo familiar la familia Larios ya se hallaba encumbrada a lo más alto de la élite industrial del país. El proyecto constructivo lo realizó un maestro de obras, Federico Pérez Giménez¹⁸, aun-

17. JIMÉNEZ QUINTERO, J.A., "Martín Larios Herreros (1789-1873)", y "Manuel Domingo Larios y Larios (1836-1895)", en VV.AA., *Málaga, personajes en su historia*, Arguval, Málaga, 1986, pp. 49-52 y 285-288, y GARCÍA MONTORO, C., op. cit., pág. 47

que el edificio funerario destaca por sus dimensiones y calidad constructiva. Realizado en estilo neogótico íntegramente en piedra caliza blanca, sigue la tipología de capilla, con planta cruciforme y un elevado cimborrio central que acoge en su interior una admirable cúpula paraboloidal que sorprende por el extraordinario trabajo de cantería. Los animales fantásticos dispuestos en las pechinas, el Cristo en Majestad del tímpano, las gárgolas en forma de animales fantásticos y otros pormenores decorativos nos confirman que se recurrió a escultores de calidad y que no escatimaron gastos.

En su interior se dispone un altar apto para decir misa en su interior y una lápida en el suelo permite descender a un espacio subterráneo. No obstante el espacio superior acoge numerosos nichos cuyos epitafios están uniformemente escritos en caracteres góticos. El panteón no ocupa la totalidad de la parcela, pues lo circunda un jardín perimetral protegido por una verja baja de diseño modernista, prueba de que se trata de una reforma posterior. La diferencia de estilo, volumetría y material constructivo respecto al mausoleo de Heredia no debe responder al azar y si, muy probablemente, al deseo de garantizar presencialidad y ostentación marcando diferencias.

Mausoleo Huelin

La primera vez que se documenta la presencia del apellido en Málaga fue por Guillermo Huelin Silver, durante el último tercio del siglo XVIII, procedente de Southamton (Inglaterra)¹⁹. Uno de sus descendientes, Guillermo Huelin Newman, asociado a Manuel Agustín Heredia -quien le proporcionó cobertura financiera- destacó en la explotación de minas de plomo en sierra Almagrera (Almería) y Mazarrón (Murcia)²⁰. Un nieto del primer Huelin, Eduardo Huelin y Reissig, junto a su hermano Guillermo, fueron los promotores del ingenio azucarero de San Guillermo²¹, que además arrendaba parcelas a los agricultores de caña. La fábrica estuvo activa desde su creación en 1870 hasta 1899, año en el que cerró como consecuencia de la crisis

18. PAZOS BERNAL, M^a.A., *La Academia de BB.AA. de Málaga en el siglo XIX*, Bobastro, Málaga, 1987, pág. 279. Pérez Giménez se mantuvo activo en Málaga entre 1872 y 1888, periodo en el que se le documentan una docena de edificaciones domésticas: RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., *Eclecticismo... op. cit.*, pp. 577-581

19. SESMERO RUIZ, J., *Los barrios de Málaga. Orígenes e historia*, Edinford, Málaga, 1993, pág. 324
20. SÁNCHEZ PICÓN, A., "Guillermo Enrique Huelin Newman (1815-1876)", en VV.AA. (PAREJO BARRANCO, A. dtor.), *op. cit.*, pp.164-172

21. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., "Memoria de un pasado reciente: las fábricas de azúcar de Málaga (España)", *II Encuentro Internacional Patrimonio Industrial Agroalimentario*, TICCIH, Córdoba (Argentina), 2009.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

azucarera. Eduardo fue también el promotor en 1870 del barrio obrero que aún hoy lleva su nombre, movido por un espíritu filántropico más que por el interés crematístico²².

La construcción del mausoleo de la familia Huelin tuvo lugar en 1881, con proyecto del arquitecto gaditano Manuel García del Álamo, quien tomó sin rubor un modelo del catálogo de arquitectura funeraria de Cesar Daly, publicado en París en 1871, reproduciéndolo con algunas simplificaciones. Consta de un largo basamento con bóveda subterránea sobre el que apoya una pequeña capilla de influencia bizantina²³.

Mausoleo García Herrera

Joaquín Herrera Fajardo dejó en herencia a sus sobrinos José y Joaquín sus negocios, entre los que se encontraba una participación de un tercio en la fábrica de refino de aceites minerales La Concepción. Los sobrinos ampliaron el negocio con una fábrica de aceite de oliva, otra de chocolate, la importación de coloniales y un almacén de maderas. De 1923 data la construcción de un edificio para fábrica y almacenes en la calle Malpica, que proyectó en estilo regionalista el arquitecto Arturo de la Villa²⁴.

Pero su actuación más relevante en el campo industrial fue la creación de la fábrica de mosaicos hidráulicos y piedra artificial Santa Teresa, ubicada en la calle Salitre, sector industrial que ya conocían, pues ostentaban en Málaga la representación de cementos Lafargue²⁵, producto que fue utilizado como básico en la nueva fábrica.

La fábrica de pavimentos fue, quizás, la de mayor éxito de todos sus negocios, pues desarrollaba un amplio catálogo que incluía todo tipo de ornamentos para la construcción, balaustradas, chimeneas, pretilas, escaleiras, monumentos públicos, fuentes, púlpitos, pilas de agua bendita y bautismales, bancos, aparatos sanitarios, monolitos y monumentos funerarios²⁶. La huella de esta actividad industrial podía apreciarse en la ciudad hasta no hace mucho tiempo, pues en el Parque de la ciudad se conservaban bancos con el sello de la fábrica, y una fuente donada por Juan Clemens y un par de

fuentes para beber en el recinto portuario, probablemente fueron realizadas por esta fábrica.

Donde si se conservan algunos de estos bancos es en el cementerio de San Miguel, en cuyo patio tercero se ubica, además, el mausoleo familiar, realizado en 1901, el mismo año en el que entró en funcionamiento de la fábrica. Huelga decir que todos los materiales empleados proceden de la misma, y el obelisco de estilo ecléctico que centra el basamento puede ser identificado en el catálogo comercial de la empresa²⁷.

Mausoleo Castel

Aunque de remoto origen francés, la familia Castel es oriunda de la localidad navarra de Peralta, estableciéndose Simón Castel Vidondo en Málaga, donde en 1814 inauguró la casa comercial que heredó y desarrollaron sus hijos, Simón Castel Sáenz (1838,+1923), Obdulio y Laureano a partir de 1875, aunque fue el primero quien continuó al frente de los negocios familiares hasta el fin de sus días. En la localidad almeriense de Adra montó una fábrica de azúcar, fue propietario de un almacén de coloniales en la calle Marqués (aún continúa comercializándose el café marca Castel), pero su empresa más destacada fue la fábrica de harinas San Simón, construida en el Camino de Churriana (actual Héroe de Sostoa) por el arquitecto Tomás Brioso Mapelli, y que ya estaba totalmente operativa en 1909.

Era un enorme edificio que destacaba por sus dimensiones, solidez y monumentalidad, como prueba el hecho de que contase con un jardín en su terraza. La molinería era Daveiro, procedente de Zürich, y los cernedores Planchester, de procedencia inglesa. Su alto grado de tecnificación le permitían producir 70.000 kg. diarios de harina²⁸.

La fábrica fue demolida y el testimonio material más evidente en la ciudad es el mausoleo familiar en el cementerio de San Miguel. Inicialmente

22. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., "Urbanismo obrero y burgués en Málaga: los barrios de Huelin y el Limonar", *Jábega* n.º 66, diputación provincial de Málaga, 1989, pp. 46-49

23. PAZOS BERNAL, M.ª.A., "Arquitectura funeraria en Málaga", en VV.AA., *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos*, Sevilla, COPT, 1993, pág. 509

24. A.M.M., legajo 3147 exp. 17

25. GARCÍA HERRERA PÉREZ BRYAN, J.M.ª., "Jose García Herrera (1864-1933)", en VV.AA. (PAREJO BARRANCO, A. dtor.), *op. cit.*, pp.445-450

26. *Catálogo comercial de Santa Teresa. Fábrica de Mosaicos Hidráulicos y Piedra Artificial*, 1913.

En la portada se hace constar que había obtenido 6 medallas de oro y que sustituía al catálogo anterior, de 1905, incrementando la calidad y variedad. Una fotografía de la exposición que tenía montada en la calle Martínez da cuenta de la enorme variedad de productos que comercializaba. El catálogo incluía un apartado con instrucciones para la correcta colocación de los pavimentos, con los que podían realizarse bellas composiciones con efecto mosaico.

27. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración del Catálogo de edificaciones y elementos protegidos del PERI Cementerio de San Miguel*, Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1997, ficha n.º. 201

28. Información procedente del informe y estudio genealógico realizado por José Castel Küstner, miembro de la familia, a quien agradezco su atención.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

fue una bóveda subterránea que mandó construir Simón Castel Vidondo, y sobre la misma construyó Simón Castel Sáenz el actual, cuya fecha de construcción debe oscilar en torno a los últimos años del siglo XIX. Realizado en piedra caliza blanca responde a la tipología de capilla y ostenta dos pequeñas vidrieras, una en la fachada principal y otra en la posterior. Se le antepone un pequeño atrio delimitado por una bella y elaborada reja de fundición con motivos geométricos y curvilíneos en el que se disponen dos elementos escultóricos: un pebetero y una escultura de tamaño real que representa a una dama con la cabeza cubierta que lleva su dedo índice a los labios en actitud de solicitar silencio²⁹. El matrimonio del pintor José Moreno Carbonero³⁰ con la hija de Simón Castel debe haber influido en la realización de esta obra funeraria, pues la escultura puede considerarse una de las más bellas del cementerio.

Mausoleo Clemens

Juan Clemens Ramírez continuó la actividad de exportación de vinos iniciada por su padre, Juan Clemens Young, pero sumando a su actividad principal la fabricación de crémor tártaro o bitartato cálcico, un producto derivado de las madres del vino utilizado para la rectificación de los caldos³¹ y la eliminación de los posos que vinos muy azucarados, como los malagueños, solían depositar en el fondo de las botellas. Algunas modalidades del producto exigían su calcinación y tratamiento con ácido sulfúrico, razón por la que relaciono con esta actividad la chimenea industrial emplazada en calle La Serna³². El plano de Málaga de 1863 designa este solar como propiedad de Juan Clemens, quien mantenía un despacho de crémor tártaro en la actual Alameda de Colón³³, y por tanto, el mencionado solar, ubicado entre la fábrica textil de Carlos Larios y el Arroyo del Cuarto, podía albergar la fábrica de crémor.

El mausoleo familiar está ubicado en el lateral izquierdo de la calle prin-

cipal del cementerio. Es una bóveda subterránea bajo un basamento de jaspón cuya escalera protege una chapa de hierro con la fecha de construcción, 1870. Lo circunda una reja de hierro fundido y aparece presidido por un monumento escultórico de mármol blanco en forma de templete con arco trilobulado y rematado por una cruz. Éste acoge en su interior la escultura de una dama con vestimentas clásicas elaborada con la técnica de los paños mojados, sentada sobre una pirámide truncada y abrazada a un ancla, símbolo de la Esperanza³⁴.

Mausoleo Krauel

El apellido Krauel es de origen alemán, y fue Karl Joachim Krauel Petersen quien en el siglo XIX se asentó en Málaga, hispanizando su nombre y dedicándose al comercio de vinos. Ya en la tercera generación, Carlos Joaquín Krauel Marra unió al comercio la producción, fundando en 1875 la bodega Carlos J. Krauel, ubicada en el barrio de El Perchel, que destinó su diversificada producción preferentemente al mercado alemán. Las bodegas se mantuvieron activas hasta 1970 y después fueron demolidas³⁵.

Como en casos anteriores, nada queda ni de la residencia familiar ni de los edificios que albergaron las actividades productivas, asumiendo un papel testimonial el panteón familiar, ubicado en el patio tercero del camposanto, en la pastilla 15-16. Mantiene enterramientos en superficie, delimitada por pequeños obeliscos que sustentaron a modo de pretil un tubo hueco hoy desaparecido, circundándolo un plano inclinado pavimentado con guijarros de colores formando un mosaico de temas geométricos. En el centro se yergue un alto pedestal que sustenta la escultura de un adolescente con vestidura talar en melancólica actitud abrazándose a una cruz arbórea. La construcción funeraria está fechada en 1901³⁶, coincidiendo con un periodo de apogeo de la industria vinícola familiar.

Mausoleo Lapeira

El apellido Lapeira es consecuencia de la hispanización del original procedente de Francia, de donde llegó su primer representante a finales del siglo XVIII, aunque dedicado a labores más artesanales aplicadas a la construcción (canaletas, cubiertas...). En función de las buenas perspectivas que proporcionaban las cuantiosas exportaciones de frutos secos y aceite, el

29. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración... op. cit.*, ficha nº. 76

30. A su muerte en 1942 fue inhumado en este mismo mausoleo

31. BONILLA, I.; GUZMÁN, A. y SANTIAGO, A., *Cien años de historia de las fábricas malagueñas (1830-1930)*, Huelva, Acento Andaluz, 2001, pág. 177

32. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., *La ciudad perdida. El patrimonio industrial de Málaga*, Prensa Malagueña, 2012, pág. 52. Recientemente ha sido desplazada unos metros hacia el Norte desde su emplazamiento original para permitir la construcción de un edificio, aprovechando la ocasión para restaurarla.

33. VILA, B., *Guía del viajero en Málaga, 1861*, edición facsímil de CEDMA, 2001, pág. 402. Esta guía menciona a seis fabricantes de este producto activos en la ciudad, Guillermo Huelin entre ellos

34. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración... op. cit.*, ficha nº. 42

35. VÁZQUEZ, A., *La mirada de Málaga*, Málaga, AZ Andalucía, 2011, pp. 112-121

36. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración... op. cit.*, ficha nº. 216



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

negocio familiar se amplió y reorientó hacia la producción de envases metálicos, importando en 1880 una máquina fotográfica industrial en caoba que quedó incorporada al proceso productivo de metalgrafía o litografiado sobre plancha metálica. El traslado en 1918 al nuevo edificio de calle Héroe de Sostoa (contiguo a la fábrica de harinas San Simón), ya bajo el nombre de Metalgraf, supuso un enorme salto cualitativo y cuantitativo en la producción.

El soporte –la hojalata-, había de someterse a un tratamiento consistente en el graneado y posteriormente, recibía tantas estampaciones y consiguientes secados como colores ostentase el diseño. El proceso quedaba concluido con una capa de barniz protector, el modelado de la lata (cuadrada o tubular), y el posterior grapado y soldado. Industrias conserveras de diferentes procedencias utilizaron estos envases, aunque la fábrica también elaboró planchas para juguetes y placas reclamos o anuncios. La competencia de los envases de plástico y tetrabriks determinó el cierre de la fábrica en 1983, cuyo edificio se conserva parcialmente adaptado a una nueva función comercial³⁷.

El mausoleo familiar –emplazado en calle La Verónica-, guarda ciertas semejanzas formales y estilísticas con el anterior, del que difiere en que el plano inclinado que lo circunda es de losetas blancas y negras y en que el monumento escultórico se sitúa alineado con la parte posterior, consistente en un sencillo pedestal marmóreo coronado por una cruz. Por su estilo y las circunstancias económicas de la familia conocidas, debió realizarse hacia 1920, coincidiendo con el momento de mayor expansión de la industria familiar³⁸.

Otras familias industriales, otros mausoleos

Razones de espacio nos impiden prolongar esta relación de destacados industriales representados en el cementerio, pero a los ejemplos señalados podrían añadirse otros apellidos como Barceló, Bolín, Crooke, Lamothe (Bodegas), Loring (comercio, ferrocarril), Taillefer (automóvil) o Van Dulken (aceite).

Metalistería en el cementerio de San Miguel

Como hemos comprobado, el cambio de rumbo hacia una monumentalización del recinto funerario se inició a finales de la década de los años cuarenta del siglo XIX. En este momento Málaga se hallaba aún a la cabeza de España en cuanto a producción siderúrgica, debido a las dos grandes empresas sustentadas por Heredia y Juan Giró. Ambas seguían la misma fórmula: fábrica en Marbella para la producción de arrabio usando carbón vegetal (La Concepción y El Ángel) y fábrica para afinado y elaboración en Málaga (La Constancia y El Ángel). La escasez de madera en Marbella, el alto precio del coque importado, la competencia de las ferrerías del Norte y unas medidas proteccionistas que no colmaron las expectativas pueden citarse como las razones esenciales que motivaron el inicio del declive siderúrgico malagueño, ya constatado en 1850 aunque el avance del decaimiento fue muy lento³⁹.

Sin embargo la crisis no afectó a la segunda fase del proceso, las fundiciones que –utilizando el arrabio proporcionado por Heredia o el importado-, se dedicaban a la elaboración de pequeñas maquinarias, herramientas y elaborados. Además de las mencionadas, durante la segunda mitad del siglo XIX se hallaban activas en Málaga la fundición de Tomás Trigueros, Orueta Hermanos, Eduardo Gaa, Herrero Puente, Ruperto Heaton, Enrique Fazzio, Nicolás Riccardi, Hermanos Gallego y La Unión u Ojeda⁴⁰. A comienzos del siglo XX –ya desaparecidos los establecimientos de Heredia y Giró-, se experimentó un recrecimiento, con la aparición de nuevas fundiciones, como Vers, Ramírez y Pedrosa o La Metalúrgica. Muchas de ellas se hallaban muy especializadas en determinados productos demandados por la industria y no elaboraban elementos ornamentales. La pujanza del sector se corrobora también con la creación en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX de 12 establecimientos ferreteros de importancia que asumirían el negocio “minorista”, entre los que Julio Goux, Creixell y Tembory serían los más destacados. Hasta 1925 se le sumarían otros 10 establecimientos de ferretería⁴¹.

En este momento la producción de rejería se consideraba que entraba dentro del campo artístico y se editaban catálogos con diseños variados adaptados a todo tipo de edificios para que sirviesen de modelos e inspi-

37. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., “Málaga, pionera de la técnica metalgráfica en España: las fábricas Metalgraf y Metalsa”, en VV.AA., *Patrimonio Industrial Agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural*, INCUNA, Asturias, 2009, pp. 293-303

38. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración...* op. cit., ficha nº. 116

39. GARCÍA MONTORO, C., “La crisis de la siderurgia malagueña”, *Revista de Estudios Regionales* nº. 79, 1979, pp. 1-2

40. BONILLA, I.; GUZMÁN, A. y SANTIAGO, A., op. cit., pp. 90-98

41. CUEVAS MUÑOZ, J., *La Ferretería Malagueña. Dos siglos de Evolución*, Ayuntamiento de Málaga, 2003.



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

ración. Un conocido catálogo de la época descartaba a las ferrerías (a las que consideraba únicamente como suministradoras de materia prima) y se orientaba hacia los herreros forjadores, a quienes también denominaba rejeros de grueso. En el otro extremo situaba a los que dominaban la técnica de la fundición, pues la búsqueda de rentabilidad de los moldes los impulsaba a la repetición seriada, razón por la cual se alejaban igualmente de la producción artística⁴².

Los proyectos arquitectónicos de los mausoleos que se edificaron en el cementerio de San Miguel, además de ser aprobados por la comisión municipal de ornato y el arquitecto municipal en aplicación de las ordenanzas, habían de ser aprobados también por la Real Academia de BB.AA. de San Telmo, en la que la Academia de San Fernando había delegado esta misión. Ello nos indica que las construcciones funerarias eran consideradas edificaciones de naturaleza artística, y la entrega de un duplicado del proyecto para su examen era un requisito legal que no podía obviarse.

Los arquitectos y maestros de obras locales eran conscientes, además, de la función social que desempeñaban los mausoleos, que sólo podían permitirse las familias más adineradas. La ostentación del poderío económico y social adquirido era una de las motivaciones de esta arquitectura que, es evidente, trascendía de la mera funcionalidad. Esta pretensión se sustentaba también en las rejerías⁴³. No deja de ser curioso que la mayoría de los proyectos constructivos de arquitectura doméstica representaban las rejas en los planos con una "X" que expresaba únicamente las proporciones a efectos de verificar el cumplimiento de las ordenanzas, y que, en contrapartida, algunos proyectos constructivos de mausoleos incluyesen detallados diseños de las rejerías⁴⁴. Evidentemente este proceder obedecía, por un lado, a la existencia de familias adineradas que asumieron el sobrecosto de las rejas, y, por otro lado, a la existencia de una industria local capaz de

responder a los pedidos.

En ocasiones –como ocurría en la arquitectura doméstica–, los mausoleos se construían finalmente con notables simplificaciones en sus rejas debido a razones económicas. Entre los constructores que más destacaron por sus diseños de rejería estaba el maestro de obras Diego Clavero y Zafra. Entre sus diseños más llamativos se encuentra el proyecto de mausoleo para José Mapelli y Orellana (calle de Todos los Santos, junto al panteón de Ánimas del Sagrario), fechado en 1868⁴⁵, cuyo plano muestra una bellísima reja enriquecida con roleos y palmetones pero cuya realidad es bastante más sencilla.

Un caso singular es el del mausoleo de D. H. Petersen (calle de Santa Isabel, pastilla 5), que fue igualmente proyectado por Diego Clavero en 1868 y cuya reja (muy llamativa y poco adecuada para un edificio funerario) era a base de grandes tondos circulares, óvalos y rombos⁴⁶. Finalmente al mausoleo se le colocó la misma reja que otro maestro de obras, Rafael Moreno, había diseñado para el mausoleo de Francisco de la Vega Casas⁴⁷ este mismo año de 1868, lo cual indica que ambas se realizaron se forma simultánea y obteniendo con ello una economía para ambos encargantes. La reja integra los imprescindibles tubos verticales enriquecidos en la parte inferior y posterior con una cenefa de bucles curvilíneos y una elegante seriación de entrelazos geométricos. Esta reja se ejecutó con estricta fidelidad al diseño de Moreno.

Otros muchos mausoleos, aunque su autoría permanece desconocida, muestran valiosas rejerías. La sola enumeración de todos ellos sobrepasaría con creces los límites de este trabajo. Entre los ejemplos destacables pueden mencionarse el mausoleo de Joaquín Barón de Padilla, fechado en 1873, cuya reja combina robustos balaustres coronados con vasos velados en los ángulos, que sustentan un diseño que combina elementos de forja y de fundición, fórmula técnica muy habitual para solventar este tipo de trabajos. Los elementos decorativos de hierro fundido reproducen una temática inequívocamente funeraria a base de antorchas en posición invertida y roleos vegetales⁴⁸. El mausoleo de la Familia Padrón (calle de la Verónica), fechado en 1888, se aparta de lo convencional al integrar su reja de forja de cuadradillo en los ángulos faroles acristalados en azul dotados de una

42. RIGALT, L., *Álbum Enciclopédico-Pintoresco de Los Industriales*, Barcelona, Litografía de La Unión, 1857, s/p. Sección dedicada a Cerrajería y Fundición (edición facsímil del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, 1984). En concordancia con su objetivo, el contenido gráfico en forma de láminas litografiadas, es predominante en esta obra.

43. Un ejemplo notable es el del arquitecto Antonio Gaudí, quien al ser hijo del propietario de una fundición, prestó gran atención a los complementos férreos de sus edificios, ocupándose no solo de su diseño, sino supervisando también su ejecución. Gran parte del valor final del edificio residía en este aspecto.

44. Los catálogos de diseños en hierro tan en boga en este periodo frecuentemente incluían algunos ejemplos de rejas para tumbas. *Vid.* KLICZKOWSKI, H., *Arte en hierro*, Torino, Gribaudo, 2002, incluye un amplio repertorio y, entre el mismo, un par de rejas para tumbas en pp. 32-33.

45. A.M.M., legajo 1270 exp. 148. La ejecución del proyecto recayó en el cantero Eduardo Medina

46. A.M.M., legajo 1270 exp. 134

47. A.M.M., legajo 1270 exp. 149

48. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración... op. cit.*, ficha nº. 50



Inicio

Ponencias

Mesa 1

Mesa 2

Mesa 3

Cádiz

25, 26 y 27
de octubre
de 2012

Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel.

● FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ MARÍN

corona con bajorelieves con angelillos tenantes⁴⁹. De gran calidad es igualmente la verja que delimita el atrio que antecede al mausoleo de la familia Souvirón (calle del Cristo esquina a Verónica), obra también de Clavero⁵⁰ de hacia 1860. La reja, cuyos elementos verticales coronan lancetas, basa su diseño en una ancha cinta que se entrelaza para dibujar motivos curvilíneos dejando espacio para otros elementos decorativos.

No todas las rejas presentes en San Miguel optan por los diseños llamativos y ostentosos. Otras fundamentan su belleza precisamente en la severidad y austeridad. Es el caso de que circunda el mausoleo de Reboul (calle de las Ánimas), fechada en 1869⁵¹. Al igual que el mausoleo de las familias las Heras y Giménez (calle de Santa Ana), en cuya verja predomina una abigarrada verticalidad tan solo aligerada por las cenefas inferior y superior de motivos romboidales. Fue proyectada por Clavero en 1859⁵².

En realidad podrían destacarse, por distintos motivos, más de un centenar de rejerías cubriendo un amplio abanico en cuanto a diseños y fechas de ejecución, entre los que mencionaría a los mausoleos de Bolín, Delius y Pastor, Martínez de Hurtado, Morales Puya, Simeón y Pantaleón Giménez o Tejeda Fernández constituye una somera selección.

Conclusiones

Málaga estuvo intensamente industrializada durante la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del XX. El dinamismo, mal encauzado, de su actividad económica y turística ha eliminado gran parte de los elementos materiales de su desaparecida industrialización, pero ésta puede interpretarse, desde el punto de vista histórico, en el que fue su cementerio general. La riqueza de materiales y diseños son exponente de un auge industrial, pero también de uno de los sectores industriales que fueron punteros: la siderurgia. En el cementerio histórico de San Miguel podemos localizar un nutrido número de objetos metálicos, rejas en su mayoría, que nos aportan una relevante información acerca del diseño industrial de la época, sus constructores y las técnicas empleadas en su elaboración. Su magnificencia es consecuencia de la industrialización y susceptible de uso didáctico y cultural, a la vez que este modelo de investigación podría aplicarse en otros cementerios.

49. Ibid., ficha 49

50. PAZOS BERNAL, M^a.A., "Arquitectura... op. cit., pág. 555

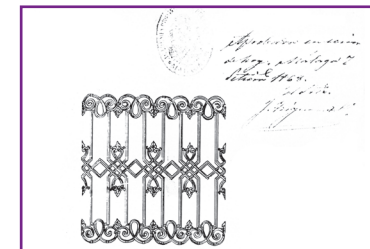
51. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración...* op. cit., ficha nº. 38

52. RODRÍGUEZ MARÍN, F.J. *Estudio y valoración...* op. cit., ficha nº. 127

Pies de fotos



1. Mausoleo de la familia Heredia adosado a la capilla del cementerio (foto R. Marín)



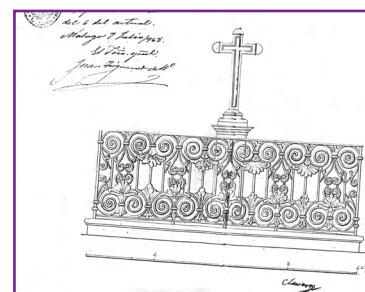
4. Diseño de reja de fundición para mausoleo de Vicente de la Vega de Rafael Moreno, 1868 (A.M.M.)



2. Objetos litúrgicos de fundición en la cripta de la familia Heredia (foto R. Marín)



5. Detalle de la reja de fundición del mausoleo de Martínez de Tejada, c. 1860-1880 (foto R. Marín)



3. Diseño de reja de fundición para mausoleo de familia Mapelli, Diego Clavero, 1868 (A.M.M.)



6. Detalle de la reja de fundición del mausoleo de la familia Souvirón, h. 1860 (foto R. Marín)

